

TOMA AL NIÑO Y A SU MADRE, HUYE A EGIPTO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 2,13-15.19-23

Tan pronto como los magos se marcharon, un ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y estáte allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». Él se levantó, tomó al niño y a su madre de noche, se fue a Egipto y estuvo allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi hijo».

Al morir Herodes, un ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre y vuelve a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño». Él se levantó, tomó al niño y a su madre y se fue a la tierra de Israel. Pero, al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí y, avisado en sueños, se retiró a la región de Galilea.

Y fue a vivir a una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliera lo que habían anunciado los profetas, que sería nazareno.

El primer domingo después de navidad está dedicado a la Santa Familia de Nazaret: José, María y Jesús.

Decimos “Santa Familia” mejor que “Sagrada Familia”, pues santa indica que estas personas se han fiado del plan de Dios, llevando adelante sus acciones según la palabra que se les ha indicado; en tanto “sagrada” recuerda más bien algo fuera de lo normal o cotidiano, fuera de la vida sencilla de la gente.

Ha sido una “familia santa”, pero no tranquila, como nos recuerda Mateo en este segundo capítulo de su obra, en donde se cuenta la huída a Egipto para evitar las intenciones homicidas del rey Herodes, que quiere acabar con la vida del niño.

Mateo nos cuenta también lo que será la característica del niño Jesús al comenzar su vida pública. Una vida que estará amenazada por aquellos que se oponen a que Jesús lleve a cabo

la obra que le ha sido encomendada. Obstáculos representados por el poder religioso o político, como aquí se anticipa con el personaje de Herodes.

Mateo quiere hacernos reflexionar acerca de las estrategias de Dios: comunicar vida y protegerla; una vida que a pesar de los obstáculos por superar, comunica una fuerza interior capaz de vencer cualquier dificultad. Dios se compromete en primera persona a defender esta vida garantizándola.

Es todo lo contrario a las estrategias del poder. A éste la vida de la gente no le interesa. Sólo le interesa afirmar su posición de dominio, estando dispuesto a acabar con la vida de sus súbditos, con tal de afianzar su posición.

Esto lo expresa Mateo al relatar que Herodes decide acabar con la vida de todos los niños de su reino, algo impensable, pero que hace comprender las estrategias del poder, que se oponen a lo que Dios quiere comunicar a los seres humanos. De esta manera Mateo hace reflexionar a su comunidad sobre las estrategias de Dios de dar la vida, que no se pueden confundir con las del poder que significan quitar la vida. Si uno cree en el Dios de Jesús nunca podrá aplicar en la vida las estrategias del poder, dominando y acabando con la vida de los demás.

El ángel del señor que se aparece en sueños a José para advertirlo que tiene que huir para escapar de las intenciones homicidas del rey, interviene para que José sea el encargado de proteger esta vida. Y dice el evangelista que esto sucedió de noche. Esta indicación temporal no es tanto un hecho de crónica, sino que recuerda el evento fundamental para el pueblo de Israel, que en la noche de la liberación de Egipto el pueblo deja la tierra de esclavitud para partir hacia una tierra de libertad. Esta "noche" recuerda la liberación, pero cambiando los lugares pues ahora no se trata salir de Egipto sino de la misma tierra de Israel, pues es allí donde ahora la libertad del hombre está amenazada, y donde la vida no puede desarrollarse de la manera en que Dios la ha pensado para todas sus criaturas.

Mateo al nombrar la huida hacia Egipto, citando al profeta Oseas, no está interesado tanto en hablar de lugares geográficos, como en centrar la atención de sus lectores en lo que será la actividad de Jesús: llevar a cabo una liberación que no indica lugares concretos, sino más bien encontrar la libertad que brota de lo más profundo del ser humano, que concierne a la vida íntima de la persona, y que una vez conquistada no puede ser arrebatada.

Mateo recuerda palabras proféticas, las del profeta Oseas que dice: "de Egipto he llamado a mi Hijo", y también presenta el plural, diciendo: "así se cumplió lo que había sido anunciado por los profetas: será llamado nazareno", pues la familia de José, María y Jesús, al volver a la tierra de Israel, no pueden establecerse en Judea, pues sigue habiendo personas que amenazan la vida de Jesús, debiendo establecerse al norte, en Galilea, en una localidad prácticamente desconocida llamada Nazaret, en donde esta familia llevará adelante la misión encomendada, iniciando desde allí Jesús su vida pública.

Al hacer uso Mateo de estas palabras proféticas, las reelabora para darnos a entender que la palabra de Dios al realizarse tiene un alcance mucho más grande que el que los mismos profetas habían comprendido.

Cuando Oseas escribió: "de Egipto he llamado a mi hijo", no podía comprender que esas palabras contenían un significado mucho más profundo al tratarse de una liberación (Éxodo), no desde un lugar concreto o dejando una tierra de esclavitud particular, sino que esa liberación concierne a la vida misma de la persona. Es esa libertad que Jesús nos ha enseñado a conquistar a través de nosotros mismos. Ya no habrá nada ni nadie que pueda impedirnos manifestar lo que somos.

La manifestación de Mateo "será llamado nazareno" que no se encuentra dicha por ningún profeta en el Antiguo Testamento, es una interpretación del evangelista para construir esta nueva profecía que permite comprender el alcance de la palabra de Dios.

Mateo no está interesado en situar una localización geográfica, sino en describir la misión de Jesús como consagrado de Dios, para que la libertad con la cual quiere que los hombres y mujeres vivan sobre esta tierra, sea el don que la gente conserve sin perderlo nunca.

Esta es la obra de Jesús. Hacer que las personas sean libres para encauzar sus vidas de manera que sirvan para hacer mejor la vida de los demás, comunicando mucha más vida a las personas que encuentran.

Esta es la estrategia de Dios: comunicar la vida, y hacer que esta se difunda y abunde siempre de manera más rica y completa. Este ha sido el cometido de la Santa Familia al fiarse del plan de Dios. Y Jesús lo llevará a cabo con su misma persona.

Nosotros al pensar en la familia, confiaremos los lazos que no están relacionados con la sangre, sino más bien con la fidelidad al plan de Dios, como hizo José y María fiándose de las palabras del ángel.

Jesús al poner estas palabras en su misma carne para que se realizaran de una manera completa dará a conocer toda la riqueza y abundancia del amor del padre.